

La mirada del maestro ante el programa *Jugar y Vivir los Valores*

LOURDES TRINIDAD DELGADO*

VICENTE AMPUDIA RUEDA**

ANTONIO PAOLI BOLIO***

RESUMEN

Este artículo presenta nociones básicas para comprender y evaluar la autoridad del maestro en el programa *Jugar y Vivir los Valores*, programa institucional de la UAM, desarrollado en el marco del Programa Interdisciplinario "Desarrollo Humano en Chiapas". Este artículo también podría llamarse "Infancia y autoridad", ya que, en primer lugar, muestra una filosofía educativa sobre cómo se concibe, tanto a la autoridad del maestro como a la autoridad de los niños en este programa; en segundo lugar, presenta, someramente, algunos de los mecanismos pedagógicos para desarrollar autoridad moral en todos los actores que participan en la comunidad educativa: maestros, niños, directivos, padres de familia, personal administrativo; y en tercer lugar, se presentan, estadísticamente, las respuestas de los maestros y algunos de sus comentarios al responder a los por qué que la encuesta les formula.

Palabras clave: Educación / Autoridad / Evaluación.

ABSTRACT

This article presents basic and slight knowledge to understand and to evaluate the teacher's authority within the program "Playing and living Values", which is an institutional program of the UAM. This program is developed within the framework of the Interdisciplinary Program "Human Development in Chiapas" of the UAM. This proposal could be called also "Childhood and authority" since it shows firstly, an educative philosophy about how are conceived the teacher's and children's authorities; secondly, it presents briefly some of the pedagogical mechanisms to develop moral authority in all the actors who participate in the educative community: teachers, children, managers, parents of family and administrative personnel; thirdly, the article presents the statistic of the answers around the survey applied to the teachers and some of their commentaries to it, as well?

Key words: Education / Authority / Evaluation.

80 / 81

Lo grande no teme ir junto a lo pequeño.

Lo mediocre siempre va solo.

Rabindranath Tagore (1998)

ENCUESTA A LOS MAESTROS

El programa *Jugar y Vivir los Valores* (JVLV) de la UAM fue aplicado hasta el año 2008 en varios miles de escuelas primarias oficiales del estado de Chiapas y en otros lugares. Este programa aprovechaba los cuentos y ejercicios didácticos de los libros de texto gratuito para ofrecer juegos diversos y más de 300 canciones originales, muchas de ellas cantadas por artistas famosas, para ofrecer un método en la educación de valores. JVLV demostró una gran eficiencia y logros muy importantes en el cambio de actitudes, sin embargo, los libros de texto gratuito han cambiado y JVLV ya no se apega a los nuevos

* Profesora-investigadora del Departamento de Educación y Comunicación de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco.

** Analista de Sistemas de la Coordinación de Cómputo de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco.

*** Profesor-investigador del Departamento de Educación y Comunicación de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco.

programas. Hoy los libros se usan esporádicamente. Como una reflexión del proceso de evaluación de este programa se realizó una encuesta a 314 profesores de 84 primarias oficiales en 37 municipios del estado de Chiapas.

Anteriormente, en el número 55 de esta revista, presentamos –en un artículo que explica la filosofía de este proyecto– un análisis de la visión de los niños frente a las propuestas de los materiales didácticos impresos y de audio. Para el número 58, presentamos la mirada de los padres de familia frente al programa, centrada en el análisis de la Tarea Familiar como parte sustantiva del proyecto, ya que es ésta el punto de partida para fomentar el diálogo y el uso del lenguaje a partir de prácticas comunes entre la escuela y la familia.

Ahora es momento de conocer la visión de los docentes ante la aplicación del programa en el aula, para tener un panorama completo de los logros obtenidos y las debilidades a reconsiderar. Este escrito tiene dos partes: en la primera se describe la autoridad del maestro y, en una segunda, las capacidades de autodirección de los niños. Cada una de las partes refiere a la otra. Se integran a éstas los resultados más significativos obtenidos en las encuestas realizadas a docentes que trabajan con JVLV.

Partimos de la consideración del papel del docente como mediador en un proceso que involucra a los alumnos, a la escuela y a los padres de familia. El maestro necesita estar en sintonía, tanto con sus alumnos como con las familias a las que ellos pertenecen, y que conforman la comunidad educativa que hace la vida de la escuela. Lograrlo supone ganar autoridad, y para nosotros es fundamental reconocer que la verdadera autoridad es moral. Esto quiere decir encarnar el ideal de persona humana que tiene una sociedad.

En esta ocasión estamos hablando de la sociedad formada en el contexto del aula, en el contexto de toda la escuela y también en el contexto de las familias de sus alumnos. En cada uno de estos ámbitos se tendrá que motivar a cada individuo para que amplíen sus deberes. La intención es promover que amplíen, sutil y sistemáticamente, aquellas responsabilidades que les dan mayor libertad en el contexto de su sociedad.

No hablamos aquí de la responsabilidad de obedecer, sino de tomar iniciativas adecuadas que permitan desarrollar su sentido de responsabilidad para cumplir sus cometidos, tomados con autonomía y madurez, con sensatez y formalidad. Hablamos de un sentido del deber que no depende sólo de una autoridad externa, sino también del propio albedrío.

Una dualidad que enriquece al ser humano y a la comunidad.

LA AUTORIDAD DEL MAESTRO

En principio, ganará una gran autoridad moral aquel profesor que logre desarrollar sistemáticamente un proceso orientado hacia la ampliación de las responsabilidades de todos estos ámbitos de la comunidad educativa. Autoridad que será ejemplo a seguir, y que será la base de la actitud positiva de los alumnos.

Veamos un ejemplo de esta responsabilidad autónoma, tomada de una canción de la etapa 3 de la guía del maestro para *JVLV en tercero de primaria*; una de sus estrofas dice:

Responsabilidad de mis palabras,
responsabilidad de mi actitud,
responsabilidad de mi contento,
responsabilidad de mi salud.

¿Es posible que el maestro logre este nivel de autodirección en los niños?, ¿cómo incrementar a la vez la autoridad del docente y de sus alumnos?, ¿a qué principios recurrir?, ¿qué tipo de secuencias didácticas del programa JVLV se ponen en práctica para lograr éxito en este doble enfoque?

AUTORIDAD E INTEGRACIÓN

La jerarquía del maestro demanda identidad e integración con sus alumnos y con toda la comunidad educativa. Supone respetar a todos los actores y ser respetado por ellos o, mejor aún, amarlos y ser amado por ellos.

Ser autoridad siempre y, sin embargo, identificarse, e incluso ser lúdico, cándido y pueril en ciertos momentos, es una característica imprescindible en el maestro. Esta versatilidad del docente es una de las claves para que la educación en valores sea eficiente y edificante, y para que se logre llegar a prácticas dialógicas en el aula.

El maestro hará surgir al niño que aún vive en él, sin dejar del lado su autoridad de docente. Las dinámicas pedagógicas del programa JVLV le brindan recursos y le sugieren momentos para ser niño y momentos en los que deberá volver a ser claramente conductor del proceso. Los alumnos requieren de esa relajación y de ese ordenamiento. A veces el maestro podrá mostrarse infantil por unos segundos solamente.

El maestro tendrá que ubicarse en esta paradoja: capacidad sistemática de coordinador y, al mismo

tiempo, habilidad para estar siempre identificado con las niñas y niños. Pongamos un ejemplo sencillo: en la canción de *au au, guau guau* de segundo de primaria, el profesor dirigirá toda la secuencia didáctica; es conveniente que lleve el ritmo con las manos, que cante con el grupo de los perros *guau, guau* y luego *au, au* con el grupo de los lobos, aunque sólo lo haga una vez. Esta pequeña actuación basta para que los niños se identifiquen con él, sin que por ello abandone su papel de conductor del proceso educativo. Así puede hacer algo en cada juego para integrarse a la diversión infantil sin dejar las prerrogativas de docente.

El programa JVLV le ofrece decenas, cientos de juegos como éste, en los que el maestro puede, sin peligro de perder la dirección didáctica, actuar como niño e identificarse con ellos.

AUTORIDAD Y BUENOS MODALES

La autoridad del maestro requiere de buenos modales para ser ejercida sin causar antipatías, enojos, resentimientos o tirrias en sus alumnos, o en los padres de familia. Proceder con corrección, respeto y actitud de diálogo es importantísimo para generar una buena disposición de todos los participantes y en todos los ámbitos de la comunidad educativa.

El docente tiene la potestad de asumir mandos específicos, sin atentar contra la dignidad de los niños, sus familias, sus comunidades, costumbres o culturas. Deberá tomar el control de diversos procesos en el salón de clase: será árbitro en ciertos ámbitos de sentido, en otros será juez. Es intérprete de los planes de trabajo, guía, controlador del tiempo, artífice de ambientes preparados para el proceso del aprendizaje, aunque en otros ámbitos le corresponderá ceder la coordinación a uno o varios alumnos.

Propiciará, también, que ellos asuman la responsabilidad de solucionar problemas diversos, de acuerdo a los reglamentos discutidos y aprobados por el grupo, así como sancionados por el docente. Esto nos lleva a encontrarnos con otros elementos indispensables en el trabajo educativo, como la colaboración, inherente a las propuestas didácticas de JVLV, o como la confianza necesaria en cada niño y, en cada momento del proceso creativo.

COLABORACIÓN Y CONFIANZA

Sin colaboración entre las partes difícilmente se puede llegar a tener un control legítimo. La contribución y ayuda placentera de los niños es fundamental en el proceso educativo, e incluso es clave para que el maestro gane el poder de enseñar y aumente su capacidad de auspiciar el desarrollo de actitudes positivas.

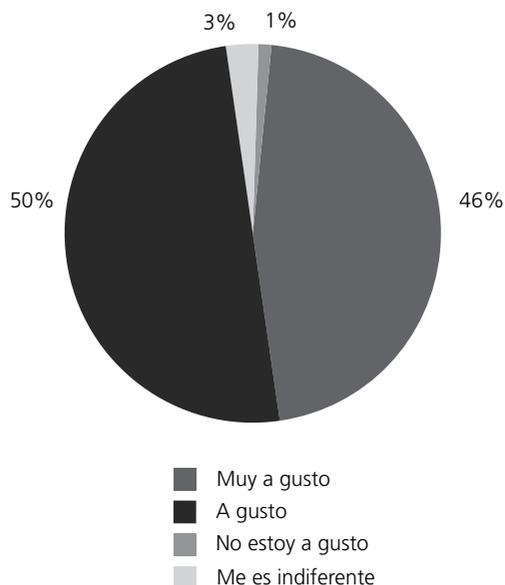
Formar una clara alianza, con reglas claras, con sistemas de asociación bien definidos es fundamental para hacer más fluida y eficiente la relación con sus alumnos y con toda la comunidad educativa. El programa JVLV invita a seguir sistemáticamente un conjunto de situaciones didácticas que propician este tipo de alianzas, a fin de lograr una cooperación regular entre todos los miembros de la comunidad educativa.

McDermontt ha estudiado hasta qué punto las interacciones y las formas de cooperación en clase favorecen procesos de aprendizaje y de integración o, por el contrario, impiden la asimilación de los contenidos y favorecen el conflicto. Según este autor, las relaciones de confianza mutua son fundamentales para el buen funcionamiento. Cuando hay amenazas del maestro contra los niños, quejas excesivas u otras formas de oposición, los alumnos normalmente se organizan para guardar silencio y agredir de manera velada. Estas resistencias son respuestas al autoritarismo del docente. En estas condiciones “Los niños desarrollan su propia organización de la clase, en la que sus objetivos pasan a ser no trabajar y perturbar los procedimientos del maestro” (McDermontt, 1995: 133-136).

Este tipo de enfrentamiento es una de las causas más frecuentes del fracaso educativo en las escuelas. En la formación en valores, el asunto es todavía más claro. Es difícilísimo que los niños desarrollen una actitud positiva si no se establecen relaciones claras de cooperación entre todos los miembros de la comunidad educativa, en particular entre el maestro y sus alumnos. El temor hacia el autoritarismo y, más aún, el despotismo del docente, normalmente crea rencores en los alumnos y hará sumamente difícil que los niños aprendan, que adopten actitudes más positivas o que la comunidad educativa se integre.

Al cuestionar a los docentes durante el proceso de evaluación de JVLV, sobre su opinión en torno al trabajo en el aula, los resultados obtenidos fueron los siguientes:

¿Cómo se ha sentido con el Programa Jugar y Vivir los Valores?



El 96% de los maestros, que se han sentido bien con el trabajo de JVLV, argumenta que su sentir se sustenta en el cambio de conducta observable en los niños. Los valores que los docentes destacan son los relacionados con la obtención de conocimiento, disciplina, comunicación, respeto, convivencia, alegría, trabajo, cooperación, armonía y autoestima. Valores que han posibilitado la integración, confianza y colaboración entre el grupo y el maestro.

LA AUTORIDAD MORAL

La escuela y el maestro podrán tener autoridad moral si saben tomarla de la sociedad que los rodea. Pero ¿qué entenderemos aquí por “autoridad moral”? La “autoridad moral” no pertenece a una persona. Explica Emil Durkheim (1974: 73), iniciador de la sociología de la educación a principios del siglo XX, que “se trata de una realidad donde la sociedad se hace su propio legislador, porque a los ojos de su gente se ha investido a sí misma con “autoridad moral”.

“El término ‘autoridad moral’ es opuesto al de autoridad material o supremacía física. Autoridad moral es una realidad psíquica, es una conciencia mayor y más rica que uno mismo, y de la que uno mismo depende” (Durkheim, 1974).

Desde esta perspectiva, la autoridad moral en una sociedad determinada supone atributos venerables por los miembros de esa sociedad. A quienes se les reconocen tales atributos serán consideradas personas con autoridad moral en aquel contexto social. Históricamente, el maestro ha sido considerado como un ser con autoridad moral ante la comunidad, autoridad que ha ganado con su noble labor de formación de generaciones de niños, quienes se constituyen como profesionales al servicio de la sociedad.

TAREAS FAMILIARES Y AUTORIDAD MORAL

Las tareas familiares propuestas en las secuencias didácticas de JVLV tienden a propiciar que se refresquen, se pongan ejemplos y se traigan a la reflexión los modelos de comportamiento que las familias de nuestros alumnos consideran valiosos, admirables, magníficos, es decir, apoyan en la conformación de la autoridad moral.

Con las tareas se tienden a actualizar, a poner en la vida práctica ideales de convivencia que consagra la sociedad a la que pertenecen los alumnos. Por ejemplo, cuando se les pide a las familias de los alumnos que narren las virtudes más características de uno de sus miembros, ellos centran su atención en actos de probidad, entereza, bondad, justicia de aquel miembro de su hogar, ya sea que esté vivo o no. Revaloran y rememoran la autoridad moral.

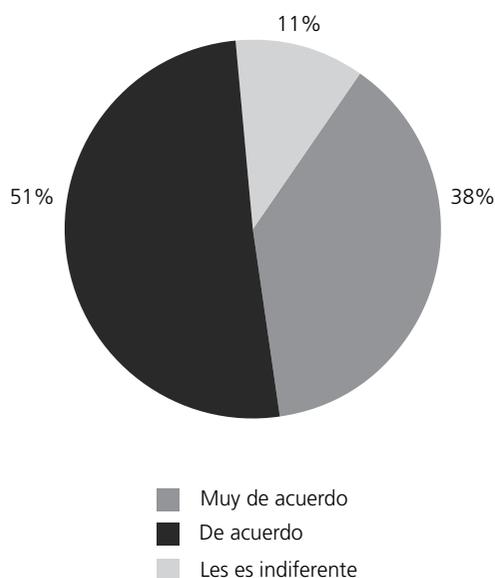
Las referencias necesariamente traen ejemplos de la vida, muestran, implícita o explícitamente, costumbres de las familias y de la sociedad a la que pertenecen o han pertenecido. Tienden a revelar los ideales de comportamiento y sus excelencias, sus criterios de corrección y perfeccionamiento, las figuras y la poesía con la que se juzgan esos atributos admirables.

Las virtudes de las que nos hablan, a través de la tarea familiar, normalmente están contextualizadas en el marco de sus costumbres, constituyen valores sociales que fundamentan cánones en los que aparecen preceptos y reglas de conducta. La sociedad juzga y se juzga a sí misma en función de esos cánones que apuntan hacia sus modos deseables de ser, hacia sus anhelos y esperanzas normativas. Asumir esos ideales, esas esperanzas normativas y tender a aplicarlas en la vida práctica es ganar autoridad moral.

Algo muy similar sucede cuando el maestro pide que las familias formulen buenos deseos, o que den ejemplos de cómo se han aplicado en el seno de su hogar valores específicos, tales como la colaboración, el respeto, la felicidad. Con este tipo de tareas familiares se evoca a la autoridad moral de esa sociedad. Y los niños tienden a valorar de otra manera a las personas en quienes reconocen los valores, incluidos ellos mismos.

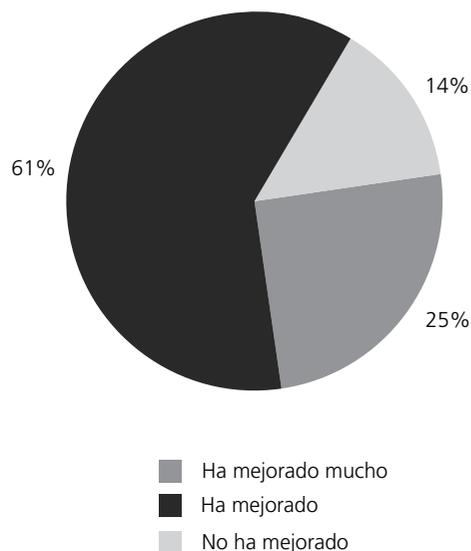
Al realizar las encuestas entre los maestros sobre este tema, los resultados obtenidos fueron los siguientes:

Con relación a la enseñanza de valores, los padres de familia están...



El 89% de los maestros, que están conformes con el trabajo de JVLV, argumenta que el sentir de las familias se sustenta en el cambio de conducta observable en los niños. Los valores que ellos destacan son los relacionados con la disciplina, obtención de conocimiento, respeto, convivencia, comunicación, cooperación y responsabilidad. Valores que favorecen una mejor integración entre todos los miembros de la familia y, consecuentemente, propician mayor interés en los padres sobre lo que la escuela hace.

La colaboración de los padres de familia con la escuela...



El 86% de los maestros argumentan que los padres de familia sienten mayor interés por lo que los niños hacen en la escuela, al identificar en sus hijos el desarrollo de valores como cooperación, responsabilidad, conocimiento, reflexión, integridad, comunicación, convivencia y disciplina. Valores que llevan a los niños a ir con más gusto a la escuela y estar más unidos con sus compañeros.

DIÁLOGO Y AUTORIDAD

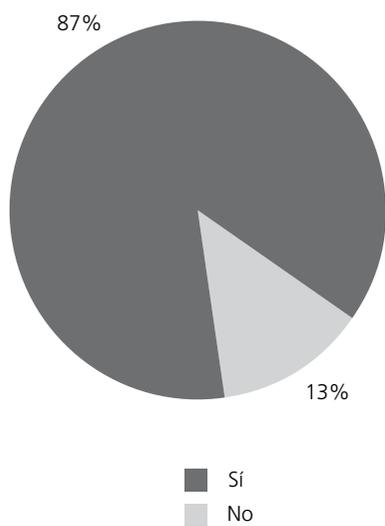
La comunidad discierne sus valores con estas prácticas y se juzga en relación a sus experiencias valiosas, narradas desde ejemplos de la vida real. Entonces la vida se perfila desde los ideales de esa entidad colectiva. La escuela propicia así que la colectividad reflexione y profundice en las formas de autoridad moral que ella misma consagra. Con este proceso se auspicia que la escuela, el maestro y la comunidad educativa afinen su posición en el marco de la autoridad moral de la sociedad y la ganen para sí mismos.

Cierto, no todas las familias compartirán las mismas esperanzas normativas; la comunidad educativa no siempre tendrá homogeneidad social y cultural. Por eso son siempre tan importantes los diálogos múltiples, los talleres y coloquios con los niños y también con los padres de familia, las consultas con ellos, el análisis de sus consideraciones. Las ceremonias en las que participen las familias como actores, dialogantes y como espectadores.

Es muy importante que los maestros participen en reuniones en que se presenten diversas problemáticas relativas a la autoridad moral de la sociedad y el papel de la comunidad educativa en relación a ella, porque lo ahí discutido es parte de su labor docente. Sería prudente que algunas asambleas se organizaran con padres de familia y otras sólo entre docentes, para analizar las líneas de acción educativa de manera conjunta, proponiendo acciones colaborativas.

En este aspecto, en cuanto a las relaciones entre maestros a partir del programa JVLV, los maestros opinan lo siguiente:

¿Considera usted que se ha mejorado las relaciones entre los compañeros maestros a partir de que se inicio el trabajo con valores?



El 87% de los maestros observan un cambio. Ante la pregunta ¿por qué?, señalan que ha mejorado la comunicación entre ellos, así como las actitudes de convivencia, respeto, trabajo, solidaridad, cooperación, armonía, tolerancia, unión, diálogo y confianza. Responden algunos que el programa JVLV con sus actividades didácticas ha sido una guía de la vinculación entre ellos. Estos valores, al parecer, han afianzado el símbolo de autoridad moral de la escuela.

EL MAESTRO Y LOS SÍMBOLOS DE AUTORIDAD

Cuando el maestro es capaz de ver valores en sus alumnos es muy probable que tenga asegurado el éxito. ¿De qué éxito estamos hablando? De la dispo-

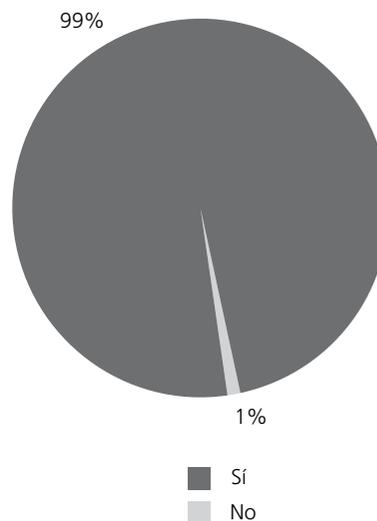
sición de sus alumnos a colaborar con él, a mejorar sus actitudes y, como consecuencia de esa colaboración, a propiciar la elevación del nivel académico de su grupo. Entonces el docente normalmente ganará estatus ante los alumnos, ante su director, ante las autoridades educativas y la comunidad.

Es importante que se vean y aprecien los rasgos que distinguen a los alumnos como creadores de bienestar personal y social; que el maestro ayude a que todos en la comunidad educativa perciban ideales comunitarios que tiendan a realizarse en la vida práctica. Que se vean esos ideales como posibles y que se multipliquen los símbolos que apuntan hacia ellos.

En el programa JVLV se presentan diversos personajes símbolo, con muchas virtudes, cuya conducta se muestra como modelo de autenticidad. Trabajar con los alumnos en el descubrimiento de los símbolos de autoridad, propicia la reflexión en torno al bienestar que generan. Así como el reconocimiento de los símbolos propios en cada niño.

En las encuestas, los docentes opinan que

¿Considera usted que trabajar con valores ayuda a mejorar el desempeño académico?



El 99% de los maestros, involucrados en el trabajo con valores, afirma que las tareas de JVLV incrementan el interés del grupo en el estudio, al desarrollar una actitud positiva donde destacan los valores de conocimiento, responsabilidad, respeto, trabajo, disciplina, convivencia, cooperación, reflexión y la capacidad de valorar de los niños, así como la ética.

Valores que se han reflejado en su forma de trabajo y los resultados obtenidos, en beneficio propio y de la comunidad educativa.

AUTORIDAD MORAL Y COMUNIDAD EDUCATIVA

Buscamos que la comunidad educativa, como colectivo, tienda a ganar autoridad moral. También pretendemos apoyar que el maestro sea cada vez más un buen representante de ese capital psíquico y social que comparte con los niños, con sus familias, con el personal administrativo, la asociación de padres de familia y el consejo de participación social.

Si el maestro asume normas coherentes con esa autoridad moral social, tendrá legitimidad y su capacidad de dirección se hará mayor. Lo mismo puede afirmarse del director de la escuela, de las sociedades de alumnos, de las sociedades de padres de familia, de los consejos consultivos. Esta posición da al maestro poder para dirigir el proceso educativo y demostrar cariño; supone una facultad o aptitud que potencia sus capacidades de marcar rumbos, así como objetivos intelectuales y morales.

La autoridad no sólo se presenta en la vida práctica, también se representa artísticamente, se convierte en símbolo y tiende a regir la acción cotidiana. Hay que crear obras artísticas que simbolizen esos valores, de tal manera que se contemplan como realidad y como obra de arte que gusta, ejemplifica y es punto de partida para dialogar. La vida con sus ideales, simbolizados por artes diversas, exalta y muestra símbolos que son leyes del actuar y tienden a regular la vida psíquica y social.

INCREMENTAR LA AUTORIDAD DEL ALUMNO

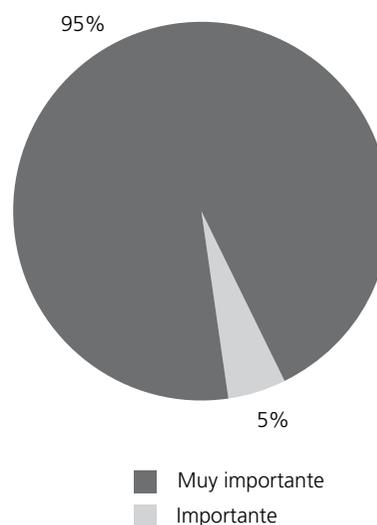
Cada uno de los participantes en las dinámicas pedagógicas de JVLV experimenta cotidianamente un bien para sí mismo y para los demás. No podría ser un verdadero bien personal si no se experimentara, entendiera y verificara cotidianamente como un bien colectivo. Cada uno de los participantes ha de comprobar esa realidad vivida intersubjetivamente y, por tanto, objetivamente. No sólo como un sueño personal, sino como una realidad interactiva de la que muchos pueden dar testimonio.

No se trata de aprender algo solamente como sujeto, sino de crear un bien como colectividad y reflexionarlo, lo cual genera nuevos modos de asociación y nuevos principios. Al seguirlos se hace posible esta interacción entre alumnos, maestros, personal administrativo, familias de los alumnos y, a veces, hasta los vecinos de la escuela.

El bien personal y colectivo que se logre en una comunidad educativa tiene que llenarse de símbolos apreciados por todos los miembros de esa comunidad. Los materiales del programa JVLV y especialmente las canciones ofrecen dimensiones simbólicas completamente positivas para representar esos bienes del individuo y de la sociedad, para estructurar símbolos que fortalezcan nuestras normas y reglas para una vida buena. Y una vida buena tiene que ser autónoma, solidaria y feliz.

Al cuestionar a los maestros, sobre el trabajo con valores, los resultados obtenidos fueron los siguientes:

Piensa usted que enseñar valores a niñas y niños es...



El 95% de los maestros, que reconoce la importancia de JVLV, argumenta que su sentir se sustenta en la conducta observable en los niños, donde los valores que destacan son los relacionados con la obtención de conocimiento, respeto, convivencia, disciplina, democracia, armonía, responsabilidad, ética y autoestima. Valores que dan una actitud de seguridad, alegría y sentido de humanidad a las niñas y niños.

PARADOJA FUNDAMENTAL:

TODOS IGUALES Y TODOS ESPECIALES

En las prácticas cotidianas se busca que todos se vean como iguales, en tanto personas, en tanto seres humanos y, al mismo tiempo, como individuos irrepetibles, *sui generis*, con alguna especialidad,

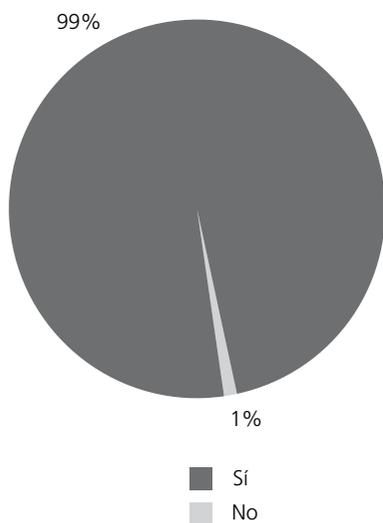
virtud y posición que los distingue. Nadie es menos, nadie es más. Por tanto, a nadie debe mirarse hacia arriba, a nadie hacia abajo. Sin embargo, siempre es sano ver con equidad, especificidad y sensatez las actitudes de todos.

En diversos juegos, como el “espejo del respeto”, los mismos niños recrearán esas virtudes y especialidades que distinguen a cada uno de sus compañeros. Hay diversas canciones y juegos creados *ex profeso* para reforzar esta actitud en la que, al respetarme yo, respeto a mis iguales. Al ver su grandeza yo me hago grande.

La grandeza es paradójica: supone fortaleza personal y generosidad con los otros, autonomía y solidaridad. Hay personajes históricos a quienes se les ha reconocido “autoridad moral” –en términos de Durkheim–, y se han vuelto símbolos de esta fortaleza interna que logró imponerse a las circunstancias adversas. Diversos personajes ya sean de la historia, de la ficción o del mito, le sirven al programa JVLV como referentes: Benito Juárez, Gulliver, Perseo en la antigua Grecia y otros muchos más.

Respecto a la integración de los niños, los maestros opinan:

¿Considera usted que el trabajo con valores ha mejorado las formas de relación entre los niños?



El 99% de los maestros, que observa una mejor relación en el grupo, argumenta que en las nuevas formas de relación los valores que destacan son respeto, convivencia, comunicación, amistad, conocimiento, cooperación, paz, tolerancia, disciplina, trabajo y armonía. Valores que dan una actitud de compañerismo y contento al grupo.

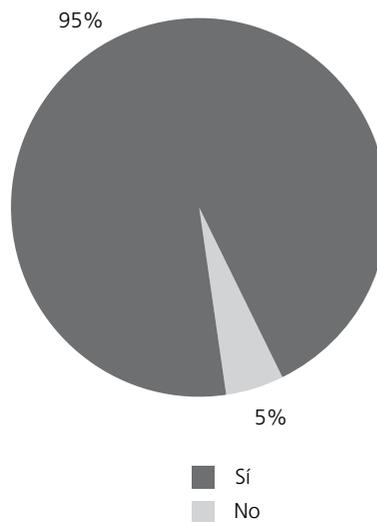
INTELECCIÓN, GOZO Y AUTORIDAD

Cuando el niño pequeño ya no sólo ve dos manzanas y dos manzanas, sino que al verlas entiende que dos y dos son cuatro, amplía con esta inteligencia sus posibilidades de comprender el universo y tiene un punto de vista superior. Esto le causa gran satisfacción. El programa JVLV propicia que los alumnos entiendan con frecuencia nuevas formas de relacionarse de maneras más ventajosas para sí mismos, para sus familias y para toda la comunidad educativa. Esto les da mejores satisfacciones y momentos de regocijo.

Cada niña y cada niño saben que el grupo ha hecho posible este punto de vista superior y sienten gratitud por sus compañeros y su profesor. De esta manera aprende a disfrutar más y a gozar más de la vida. Ese gozo es tanto individual como grupal, por lo cual se refuerzan los lazos afectivos y la amistad.

Aunado a eso, el pensamiento se hace más eficaz cuando logra, mediante el entendimiento, adoptar un punto de vista superior. Se hace más seguro de sí mismo cuando comprende y verifica que ha conseguido una autonomía y un atributo que pocos consiguen: la facultad de solucionar los problemas. Y en el sentido del desarrollo intelectual, los maestros opinan:

¿Considera usted que, a partir de que se inició el Programa con Valores, la escuela ha mejorado en educación intelectual?



El 95% de los maestros, que observa un mejor desempeño intelectual en el grupo, argumenta que destacan los valores de conocimiento, valoración, responsabilidad, reflexión, cooperación y comunicación. Con estos valores los niños han adquirido

nuevos saberes que han desembocado en actitudes y que han detonado destrezas.

ACUERDO DE AUTORIDADES

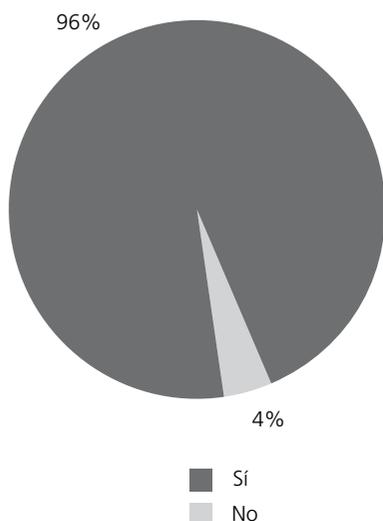
Es muy significativo cuando los alumnos entienden su acuerdo con la autoridad educativa, pero también comprenden que ellos son capaces de asumir la responsabilidad de solucionar muchos problemas sin ir siempre a quejarse con el maestro o el director. Esto sucede cuando los alumnos saben que están apoyándose en una reglamentación discutida y aprobada por ellos mismos y sancionada por el docente, la dirección y la comunidad educativa.

Las niñas y los niños tienen la capacidad de solucionar pacíficamente diversos inconvenientes porque también son autoridad. No con el mismo tipo de atribuciones que su maestro o el director de la escuela, pero sí con capacidad de decidir en ámbitos determinados que les afectan directa o indirectamente; también con la capacidad de asumir los acuerdos colectivos.

Los alumnos sienten una satisfacción profunda cuando se percatan de que han madurado y saben por sí mismos cómo vencer una dificultad, alcanzar la salida de una controversia, eliminar un pleito o una contingencia malhadada, mediante el diálogo, la tolerancia y la colaboración.

Sobre estas nuevas formas de relación e integración grupal, los maestros opinan:

¿Considera usted que, a partir de que se inició el Programa con Valores, la escuela ha mejorado en educación social?



El 96% de los maestros, que observa un mejor desenvolvimiento social en el grupo, destaca el desarrollo de valores de convivencia, comunicación, cooperación, respeto, amistad, solidaridad y tolerancia. Con ello las niñas y los niños favorecen el compañerismo y el gozo durante su estancia en la escuela.

SER SOLUCIÓN: CAMINO A LA MADUREZ

La potestad de los alumnos se refuerza de diversas maneras con el programa; una de ellas, muy explícita, la encontramos en la segunda etapa del libro guía del maestro para JVLV en sexto. Invitamos a los niños a realizar periódicamente sesiones para compartir sus logros en la solución de problemas diversos. Ellos comentan las dificultades del trabajo escolar, los problemas y cómo pueden solucionarlos, colaborar y ser parte de la solución.

Consideramos que cuando el niño o el joven asumen la responsabilidad de “ser solución”, es decir, “¿cómo le hago para resolver?”, tiende a ver de manera más objetiva y crítica la circunstancia. Esta posición le ayuda a madurar; es decir, a tener mayor capacidad de prever, de discernir y comprender las tramas del problema y de fundamentar sus juicios en bien de la comunidad. No partimos de la solución de los conflictos o de un enfrentamiento para ver quién empezó, quién tiene razón, sino de entrenarnos en la capacidad de solucionar; no de “tener razón”, sino de “ser solución”.

Los niños se preparan antes del conflicto o problema. Si nos preguntamos con ellos ¿he solucionado algún problema?, ¿cómo?, se motiva la autorreflexión y la creatividad. Un ejemplo es el ejercicio donde se reúnen en grupos de cuatro para dialogar en torno a esto. Cada compañero tendrá un cuaderno o folder especial para llevar apuntes sobre los casos en los que es, de alguna manera, solución. Partimos de doce categorías o formas de intervención que se discutirán y aclararán; éstas son: *remediar, enmendar, corregir, enderezar, concluir, perfeccionar, satisfacer, reparar, arreglar, solventar, arbitrar o resolver* un problema. Los compañeros pueden comentar cómo alguno de ellos puso las bases para tener éxito en el desarrollo de una solución.

Es conveniente que antes de iniciar estos diálogos, se anoten todas las palabras guías (escritas en el párrafo anterior en cursivas) y se haga explícito el significado de cada una de ellas para ver cuáles son pertinentes en la dificultad específica que se ha presentado. Asimilar las categorías anteriores da una mayor capacidad de discernir y esclarecer la función de cada uno en el proceso de ser solución.

NOSOTROS SOMOS SOLUCIÓN

Después de concluida una sesión de este tipo ensayamos la canción llamada *Nosotros somos solución*. En diversas canciones y dinámicas se preparan y se repiten con diversos matices las ideas principales de esta canción.

Nosotros somos solución,
final feliz de los problemas,
remedio y satisfacción
para acabar los dilemas.
Remedio y satisfacción
para acabar los dilemas.

Somos gente de acuerdo,
de diálogo y de amistad.
Ver bien en qué concuerdo,
ser claro y tener sinceridad.
Ver bien en qué concuerdo,
ser claro y tener sinceridad.

Nosotros somos solución,
final feliz de los problemas,
remedio y satisfacción
para acabar los dilemas.
Remedio y satisfacción
para acabar los dilemas.

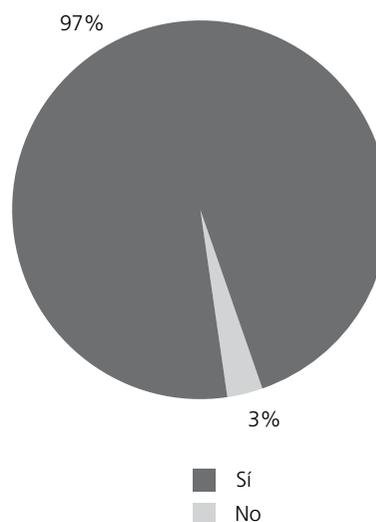
Para propiciar el diálogo en torno a la canción, se utilizan preguntas generadoras que enriquezcan prácticas del lenguaje diversas, como las siguientes: ¿Cómo podemos ser solución de los problemas?, ¿qué es satisfacción?, ¿qué significa aclarar los dilemas?, ¿cómo podemos lograr acuerdos entre nosotros?, ¿qué se entiende por “diálogo y amistad”?, ¿quién quiere explicar “ver bien en qué concuerdo”?, ¿quién quiere explicar qué se entiende por “ser claro y tener sinceridad”?

Posteriormente, es posible recurrir a una Tarea Familiar. Vamos a llevar a nuestras familias los resultados del trabajo que hoy hemos realizado, vamos a ensayar con ellos la canción y a hacerles las preguntas que respondimos en clase. Los niños toman nota de las respuestas y al otro día dialogan sobre éstas en los mismos grupos de cuatro.

Ejemplos como el anterior son los que integran las secuencias didácticas de JVLV. El docente puede utilizarlas, crear variaciones, combinarlas o jugar con ellas conforme a la dinámica del grupo. Teniendo siempre presente que cada tarea es la vía para la comunicación, integración y gozo en el grupo.

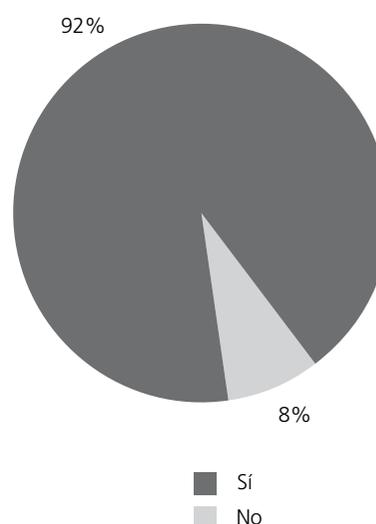
Sobre estas nuevas actitudes, los maestros opinaron en las encuestas lo siguiente:

¿Considera usted que, a partir de que se inició el Programa con Valores, la escuela ha mejorado en educación afectiva?



El 97% de los maestros, que observa un desarrollo de la inteligencia emocional en el grupo, destaca los valores de amistad, convivencia, respeto, comunicación, cooperación, solidaridad, valoración y comprensión. Con ello los niños saben cómo encontrar la satisfacción en los diferentes ámbitos de su vida. Y saben cómo actuar en diferentes momentos donde el juego y el trabajo en equipo están presentes. Por ejemplo en la materia de Educación Física, sobre la que los docentes opinan lo siguiente:

¿Considera usted que, a partir de que se inicio el Programa con Valores, la escuela ha mejorado en educación física?



El 92% de los maestros, que observa un desarrollo del trabajo físico en los niños, destaca los valores de cooperación, respeto, alegría, convivencia, integra-

ción, conocimiento y disciplina. Con ello los niños trabajan mejor en tareas conjuntas donde es necesario valorar y cuidar al otro y a sí mismo, respetando sus diferencias, situación que incrementa el gozo y la madurez.

GOZO, MADUREZ Y AUTORIDAD

Dice Spinoza en su *Ética* que los diversos grados del gozo son los estados por los que pasa la mente en su camino hacia una mayor perfección; y entiende este autor por “pena” los estados por los que pasa a una menor perfección (Heller, 1989). “Gozo”, en este sentido, es mejorar nuestra “perfección”, aumentar nuestra capacidad de entender y hacer. Y diríamos aquí que también es mejorar nuestras relaciones al colaborar y tener buenos amigos, al desarrollar la capacidad de solucionar problemas, ganar madurez y autoridad.

Evidentemente, entendemos el concepto de autoridad como la capacidad de dirigir; potestad legítima para ordenar y crear armonía en la vida personal y social; prestigio y crédito ganado gracias al cumplimiento eficiente de mis responsabilidades. Responsabilidades que el sujeto asume en libertad, más que en un acto de obediencia.

En este sentido, el programa JVLV propicia que la escuela esté en condiciones de promover, a diario, nuevas formas de entendimiento valorativo, gracias a las cuales todos los participantes puedan integrarse de mejor manera y se hagan más maduros, responsables, solidarios y felices. Al tiempo que desarrolla una personalidad moral más autónoma y con mejores capacidades de comunicación y comprensión individual y social.

De alguna manera se ha logrado el objetivo: reforzar la autoridad del maestro y fomentar la autoridad de los niños. Si bien los valores que los profesores destacan en sus argumentos a los cuestionamientos sobre JVLV son los que obtuvieron mayor frecuencia, eso no implica que no se hayan mencionado tantos otros con frecuencia menor, que igualmente demuestran el camino hacia la madurez en los niños y en las relaciones escolares: paz, libertad, autonomía, dignidad, igualdad, amor, honestidad, justicia, humildad, valentía y muchos más que se encuentran dentro de los materiales didácticos de JVLV.

En cuanto a las respuestas negativas sobre el programa, los argumentos expresados por los docentes son muy similares en todas las preguntas: porque los valores no se incentivan en casa; la actitud de la comunidad o sus tradiciones son muy arraigados, lo que choca con el programa; los padres no

se interesan y no apoyan, o bien se confrontan con los niños; no todos los niños tienen igual madurez emocional para asumir las tareas del programa; o en el mejor de los casos, las buenas relaciones escolares y entre maestros ya existían. Algunas otras respuestas negativas se relacionan con las limitantes del propio programa, como la falta de materiales didácticos de JVLV para toda la escuela, la falta de capacitación a todos los docentes, la falta de difusión y conocimiento en torno a los valores. Situaciones que es necesario reconsiderar para avanzar sobre el camino que hemos abierto, pensando en los niños que día a día atiende la educación básica.

BIBLIOGRAFÍA

- Durkheim, E. (1974). *Sociology and Philosophy*. Nueva York: The Free Press. Traducido al inglés por D. F. Pocock (p. 73). Traducción al español por Antonio Paoli.
- Halliday, M. A. K. (1979). *El lenguaje como semiótica social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Heller, A. (1989). *Teoría de los sentimientos*. Barcelona: Fontamara.
- Hopson, R. (2001). Global and local conversation on culture, diversity and social Justice in evaluation. *American Journal of Education*, vol. 22.
- Paoli, A. (2007). *Jugar y Vivir los Valores en cuarto de primaria*. Tuxtla, Gutz., México: Secretaría de Educación del Gobierno del estado de Chiapas/ Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- , (2006). *Jugar y Vivir los Valores en segundo de primaria*. Tuxtla, Gutz., México: Secretaría de Educación del Gobierno del estado de Chiapas/ Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- , (2005). *Jugar y Vivir los Valores en tercero de primaria*. Tuxtla, Gutz., México: Secretaría de Educación del Gobierno del estado de Chiapas/ Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- , (2002). *Comunicación y juego simbólico: relación social, cultura y procesos de significación*. México: Editorial Umbral.
- Rosales, C. (2000). *Evaluar es reflexionar sobre la enseñanza*. Madrid, España: Narcea S.A de Ediciones.
- Spinoza, B. (1982). *Ética*. México: Colección Sepan Cuantos... Porrúa.
- Tagore, R. (1998). *Los pájaros perdidos* (Parágrafo 156). Obras Selectas I. Barcelona: Edicomunicación, S. A.